



V Congreso Nacional AMET 2006  
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

**En busca de la calificación.  
Los nuevos productores de tabaco del altiplano nayarita.**

*Laura Isabel Cayeros López<sup>1</sup>*

**Introducción**

Entre los retos que presenta el nuevo siglo en lo que a trabajo y su reestructuración se refiere se encuentran, indiscutiblemente, las nuevas relaciones entre educación, capacitación y competencias de los trabajadores y el uso y abuso que de estas hacen los empleadores, detentadores del capital. La resignificación del trabajo, las reestructuraciones productivas y las nuevas formas de organización para la producción conllevan también o la necesidad de adquisición de nuevas competencias o la refuncionalización de aquellas con las que ya contaban los trabajadores y que ahora rescatan de manera conciente o inconciente, exigidas o presupuestas, pero siempre determinadoras del éxito o fracaso laboral.

El agro no es ajeno a esta situación. Las reconversiones agrícolas, normalmente auspiciadas por capitales extranjeros, han llegado a los campos impactando no sólo el sistema de cultivos y la organización que los locales habían construido alrededor de ellos, sino también la cotidianidad de la comunidad, la vida familiar y los saberes de sus pobladores, ancestralmente consagrados a la tierra.

Este es el caso de los nuevos productores de tabaco en Nayarit. La producción de tabaco, ubicada desde antaño en suelos costeros, a últimas fechas se ha ubicado también en los valles del estado, región de tradición maicera y cañera pero con altos índices de migración temporal de sus habitantes a la costa para emplearse en las diferentes faenas que la solanácea requería.

A la nueva zona la empresa transnacional tabacalera llegó aduciendo la calidad de los suelos, la benevolencia climática, la experimentación de nuevas variedades y nuevas formas de organización de la producción y el atractivo que representa la promesa de derrama económica ante la cada vez más precaria situación de los maiceros y cañeros de los valles; sin embargo, al no reconocer abiertamente ésta la experiencia laboral de sus habitantes, tanto en el tabaco como en otros cultivos, y las aportaciones que los saberes y la organización familiar cotidiana hacen al cultivo, la tabacalera invisibiliza las relaciones laborales que efectivamente se están llevando a cabo en la región, así como el trabajo de mujeres y niños y la explotación a la que son sometidos los grupos domésticos que entran en contacto con el nuevo cultivo.

---

<sup>1</sup> Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, A.C., mail: lauracayeros@colmich.edu.mx.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Así las cosas, bajo la hipótesis de que la productividad del tabaco en el altiplano nayarita descansa no sólo en las condiciones naturales de la región sino también en los saberes de sus habitantes que hoy se rescatan como competencias para la producción, la ponencia que aquí se propone intenta dilucidar todas las herramientas con las que cuentan productores y jornaleros (hombres y mujeres) del tabaco del altiplano y que conforman una población cualificada para este cultivo, tradicionalmente caracterizado por la intensidad y alta especialización de sus faenas a lo largo de todo el proceso productivo.

De esta manera, en el presente documento expongo primero las distintas nociones de calificación para ubicar aquella en la que estamos basando nuestro trabajo para posteriormente contextualizar la nueva zona tabacalera nayarita y hacer, finalmente, un recuento de los saberes, biografías y trayectorias laborales con que cuentan los neotabaqueros y que, al parecer, conformaron una serie de competencias propicias para la producción, lo que nos hace pensar en una población bastante cualificada para el nuevo cultivo. Vamos, pues.

### **De calificaciones y saberes**

Para estar en condiciones de ofrecer un concepto de calificación que nos ayude a comprender las formas, situaciones y flexibilidades que se están dando en la producción de tabaco en el altiplano nayarita, es necesario primero empaparnos de las significaciones que en diferentes momentos históricos ha tomado esta noción y sus implicaciones para las formas productivas agrícolas actuales.

La noción de calificación ha sido tema de debate desde los orígenes mismos de la sociología del trabajo ya que con este término se han descrito diferentes aspectos de la actividad productiva como son la división del trabajo, el control de la mano de obra, los atributos del individuo, las exigencias del puesto de trabajo, la relación entre cambio tecnológico y organización y hasta la estructura de clasificación de los trabajadores para su remuneración, aspectos que “buscan poner en relación el funcionamiento del sistema educativo y del sistema productivo” (Tanguy en Carrillo e Iranzo, 2000:179), es decir, en los principales enfoques la noción de calificación está sujeta a los conocimientos que el trabajador adquirió en espacios formales de aprendizaje: la escuela y la fábrica, principalmente. Vamos, pues, por el principio.

A partir de la revolución industrial y la consecuente separación entre el espacio de trabajo y el hogar (contrario a los artesanos), la noción de calificación fue determinada por la incursión en el trabajo fabril. Así, Adam Smith la asoció con la capacidad de efectuar una operación, constituyendo un encadenamiento de gestos humanos hábiles que conducen a la transformación de la materia (Lara, 1998:188) y Marx con las formas concretas que asume la división del trabajo en busca de maximizar el esfuerzo de los trabajadores (Carrillo e Iranzo, 2000:180).

Sin embargo, fue Taylor quien retomó estos elementos y los organizó en torno al principio de división del trabajo; al dividir las diferentes operaciones en tareas, ese trabajo objetivado era el que se valoraba y no el trabajador; así al individuo se le tenía



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

que instruir en ese espacio de calificación privilegiado: su puesto de trabajo y, a partir de este, remunerado, vinculando la calificación con el concepto de control de los trabajadores (Lara, 1998:110).

La aportación de Taylor fue la segmentación del trabajo en tareas, lo que permitió la incorporación de obreros no calificados a la industria (Carrillo e Iranzo, 2000:181), principalmente en el período de entreguerras, cuando una gran cantidad de mujeres asumieron el trabajo fabril, siendo desechadas en la posguerra, cuando se le dio a la calificación un sentido escolar y militar que permitió hacer “natural” esta exclusión (Lara, 1998:115).

De este modo, las nociones que estos tres personajes desarrollaron sobre el trabajo y la calificación determinaron la actividad productiva a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. A continuación expongo tres principales enfoques a partir de los cuales se ha estudiado la calificación, haciendo la aclaración que estos no son progresivos en el tiempo ni mutuamente excluyentes, al contrario, en la actualidad podemos encontrar análisis de los tres tipos y combinaciones teóricas y metodológicas de los tres.<sup>2</sup>

En la década de los sesentas, la noción de calificación fue abordada desde un enfoque del análisis ocupacional. De extracción neoclásica, éste define la calificación esencialmente como un “capital humano” movilizado por el trabajador en el proceso de trabajo, que incluye habilidades y conocimientos prácticos y teóricos, adquiridos formal o informalmente. Desde tal perspectiva, sostiene que la calificación puede ser captada y analizada a partir de la descomposición del puesto de trabajo en un conjunto de tareas, susceptibles de descripción y medición precisas.

Su utilidad radica sobre todo en la posibilidad de adquirir habilidades motrices y cognitivas, con la ventaja de tener en cuenta las exigencias reales de la ocupación, sin embargo, al aplicado a procesos de innovación es deficiente en la obtención (y observación) de nuevas competencias, especialmente de naturaleza cognitiva.

El punto neurálgico de este enfoque es la adopción de dos indicadores controvertidos para analizar la calificación: tiempo de formación y de reflexión del trabajo, lo que representa una dificultad en las actuales condiciones del trabajo y educación a nivel mundial. La premisa es que mientras más larga sea la formación del trabajador y cuanto mayor intelectualizada tenga su actividad, más calificado será su trabajo.

---

<sup>2</sup> El apartado siguiente está basado en Monteiro (1996, 55-59) y Carrillo e Iranzo (2000), salvo las indicaciones que a lo largo del texto se presenten. Cabe aclarar que a los planteamientos tayloristas surgieron dos corrientes críticas, la anglosajona y la francesa. En este escrito, dados los autores retomados, me centro en la segunda ya que esta se ubica en el tema de la calificación obrera, contrario a la primera que lo hace en torno a los móviles del comportamiento humano y a los estilos de mando gerencial.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Así, a pesar de ser sumamente utilizado aún en la actualidad dada su operatividad, no incorpora la formación obtenida en el seno de la familia, esencial para las diversas ocupaciones femeninas e infantiles y en general de la población que no tiene acceso a la educación formal, como los habitantes de los espacios rurales. Además, no permite “deducir los desperdicios”, es decir, el tiempo gastado en la adquisición de saberes inútiles para empleos no relacionados con el actual, al margen de que no atiende cuestiones pedagógicas y tecnológicas, ni la diferenciación individual en el aprendizaje y el tiempo de reflexión del trabajador.

Los principales exponentes de esta primera corriente son Friedman, Naville y Touraine.

La siguiente perspectiva se enfoca en el proceso de trabajo, la cual surge en un contexto de denuncia y pesimismo a partir de la relación entre los cambios tecnológicos y sus efectos en la organización y calificaciones de los obreros, considerada los primeros como instrumento de control de estas últimas (Carrillo e Iranzo, 2000:183). Sus supuestos básicos eran la falta de neutralidad de las técnicas y/o el deterioro inevitable del trabajo en el proceso de evolución capitalista, poniendo su énfasis más que en la calificación, en la descalificación de los trabajadores de la masa de trabajadores y la supercalificación de una pequeña parte de ellos: los que estaban en contacto directo con el cambio técnico. Denunciaron, así, los cambios degradantes o alienantes del trabajo como consecuencia de su división, arguyendo a la tecnología como condicionante de las relaciones de producción con el objetivo preciso –en la empresa capitalista- de descalificar para controlar.

Autores como Freyssenet, Braverman y Gorz, entre otros, definieron la calificación en dos sentidos: como saber y como autonomía del trabajador; estos analizan el proceso de descalificación como una expropiación progresiva y acumulativa del saber y de la autonomía del trabajador, a lo largo de las diferentes fases que caracterizan la división capitalista del trabajo, así, de la simple cooperación a la gran industria mecanizada, pasando por la manufactura, el trabajador pierde progresivamente el dominio de la producción, del proceso de trabajo y de su propio saber.

Un enfoque no solamente técnico sino también político, que presenta tres tipos de limitaciones: 1. visión estricta del objetivo primordial de la producción capitalista, planteado en término de control; 2. óptica derrotista de la posición de los trabajadores al presentarlos como víctimas pasivas del proceso de descalificación unilateralmente conducido; 3. es un enfoque conservador de la calificación, fundado en un modelo de producción artesanal y que pese a sus diferencias con el enfoque anterior, terminó por “medir” la calificación (o descalificación) por el tiempo de formación/reflexión, así mismo con otro indicador problemático: la autonomía del trabajador.

Carrillo e Iranzo enumeran algunas de las críticas que se hicieron a esta perspectiva; por un lado desconoció la multiplicidad de formas de organización del trabajo y las estrategias patronales en su determinación, tampoco tomó en cuenta las



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

experiencias subjetivas y los intereses de los trabajadores y finalmente redujo el problema de la descalificación a un mecanismo de control sin tomar en cuenta la persistencia del saber obrero (y sus conocimientos tácitos) y de la cooperación en la producción y los diversos orígenes de la descalificación que explica que mientras unos oficios desaparecen, otros surgen y, hoy diremos, algunos resurgen.

No obstante al mover el enfoque al proceso y organización del trabajo, hubo una renovación de métodos y se revalorizaron algunos de tipo antropológico, como la observación directa y participante (Castillo en Carrillo e Iranzo, 2000:185), mismos que ahora utilizamos al momento de aproximarnos a los trabajadores y su calificación.

Al tercer enfoque Elenice Monteiro lo llama tesis sobre la construcción social de la competencia, el cual hace su énfasis precisamente en la noción de competencias y en la calificación como construcción social.

Esta perspectiva se diferencia de las anteriores no tanto por sus objetivos sino, principalmente, por el carácter de la calificación como relación social y como tal, dependiente de las interacciones sociales, idea ya expresada por Naville en 1956, y, según Dubar (1987) es una “relación social compleja” y esencialmente conflictiva.

La idea de construcción social requiere una nueva lectura del condicionamiento social objetivo de la calificación, que ponga énfasis en situaciones histórico-sociales concretas, es decir, viendo la calificación como “efecto societal” se percibirá la construcción de distintos espacios de calificación en el cual operan y se articulan políticas educativas públicas y privadas, diferentes prácticas de los sistemas de relaciones sociales y de organización del trabajo, según Maurice, Sellier y Silvestre en Carrillo e Iranzo, 2000:190.

En la noción de competencias “la razón que conduce a ampliar los saberes necesarios para la producción es la misma señalada para explicar la existencia de la calificación tácita o informal, la cual forma parte de esas mismas competencias: la necesidad de confrontar la incertidumbre que involucra el proceso productivo exige la movilización de conocimientos y saberes de muy diferente naturaleza” (Carrillo e Iranzo, 2000:189), es decir, ya no se puede echar mano solamente de aquellos conocimientos y habilidades adquiridas en los espacios hasta ahora reconocidos de formación, sino que más bien se reconoce todos aquellos que el individuo tiene quitando así el halo de homogeneidad que tenía la calificación y remitiendo a atributos y trayectorias individualizadas.

Este enfoque entonces permite considerar tres aspectos ignorados por los anteriores: primero, la valoración de una masa de conocimientos y actitudes del trabajador: la calificación tácita; segundo, se consideran otros espacios de calificación fuera de la fábrica y la escuela, y tercero, son las competencias de cada trabajador lo que ahora se califica y no los puestos de trabajo (Lara, 1998:112).





V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

A partir de esta apertura varios sociólogos del trabajo, principalmente franceses, han hecho aportaciones interesantes para el abordaje de la calificación. Estos, retomando los tres aspectos anteriormente mencionados, abogan por un enfoque que hace énfasis en el proceso de socialización del trabajador, es decir, la calificación toma una perspectiva biográfica, que toma en cuenta las trayectorias sociales y laborales del individuo, valorando así los espacios de aprendizaje no formales y los saberes adquiridos en estos (Lara, 1995:182).

Esta innovación es relevante sobre todo al momento de considerar la división sexual del trabajo y los distintos espacios que están tomando las mujeres en el mundo laboral. La sociología del trabajo estuvo influida, desde sus orígenes, por un prototipo de trabajador, como lo señalan Helena Hirata y Danièle Kergoat: “*la figure archétypique de l’ouvrier mâle de la grande entreprise industrielle, figure considérée comme universelle*” (Hirata y Kergoat, 2005:2), concepción que hay que superar para hacer un análisis realmente representativo de la realidad laboral desde sus inicios, cuanto más actual.

El trabajo femenino, amén de caracterizarse por su alta flexibilidad y precariedad, ha estado confinado a espacios y actividades en las cuales se reproducen prácticas domésticas, donde además de considerarse “naturales” a las mujeres, se caracterizan por ser repetitivas, en secuencias de trabajo cortas, que exigen ciertas minucias y destrezas, todas estas subestimadas en la jerarquía salarial al ser consideradas de baja o nula calificación. Tal es el caso de las empacadoras de jitomate en Sinaloa (Lara, 1995 y 1998), las trabajadoras del ostión en Tabasco y las empacadoras de hoja de maíz en nuestra región de estudio. Esta perspectiva ayuda a evidenciar y analizar estas situaciones que habían escapado al ojo de los estudios sobre trabajo y calificación.

Sara Lara apoyada entre otros en los trabajos de Kergoat, que el concepto de calificación no sólo tenía un sesgo de género sino también de clase; al considerarse al trabajador varón del sector industrial se dejaba fuera del estudio de las relaciones laborales no sólo a las mujeres sino a aquellos que trabajaban fuera de la fábrica, los campesinos, por ejemplo, cuya formación y adquisición de saberes estaba fuera de los espacios social y académicamente reconocidos.

En el caso que hoy nos ocupa, para el trabajo agrícola podemos rescatar la lógica que Kergoat (2003) expone para el trabajo femenino no calificado/no remunerado, a saber: las actividades que se llevan a cabo para la reproducción de un grupo familiar pertenecen a la esfera doméstica, esas tareas son consideradas no calificadas y, por lo tanto, no remuneradas, es decir, de ayuda para el grupo; cuando el espacio productivo no está claramente diferenciado del doméstico, ya sea espacialmente o en las relaciones que se entablan (ver Wilson, 1990), el trabajo familiar, entonces,



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

adquiere una dimensión no calificada en esos espacios completamente productivos. Es la historia de la unidad doméstica campesina.

De esta manera, un agrónomo representante de la empresa transnacional puede instar a un agricultor con el cual firma un contrato de financiamiento para la producción de tabaco asuma las labores del cultivo, ya sea de manera parcial o total sin recibir ninguna remuneración, al fin y al cabo, forma parte de su producción y su reproducción. Estos trabajadores, además, tienen la ventaja de que no tendrán que capacitarse, a lo más asesorarse, dado que su contexto social e histórico les ha dado conocimientos, habilidades, saberes de los cuales echarán mano para ejecutar las labores con precisión: siempre han sido campesinos (sesgo de clase). Si por alguna circunstancia los familiares no estuvieran en condiciones de asumir las labores, otras personas de la comunidad podrían asumirlas, dado que también son campesinos o han estado en actividades relacionadas con la faena, como es el caso de las mujeres despicatoras del tabaco.

Así, pensar o asumir que alguien puede realizar una actividad específica sólo por ser mujer o por ser campesino o más, por vivir en una comunidad rural es ocultar las relaciones laborales que efectivamente se llevan a cabo en un espacio de trabajo, empezando por la calificación de estos hombres y mujeres, pasando por las relaciones que entre estos se construyen y terminando con las diversas formas de explotación que el empleador (la empresa o el productor) utiliza sobre sus empleados (familiares o no).

Así las cosas, aún cuando esta propuesta se escucha bastante sugestiva en lo conceptual, la realidad es que ha tenido críticas en dos sentidos: por un lado es frágil metodológicamente hablando, ya que al momento de hacer operativa la investigación no se detecta fácilmente qué herramientas servirán para aprehender y analizar las competencias sin caer en indicadores de tiempo de formación, autonomía, etc.

Por otro, señala Castillo una tendencia a un discurso que “confunde implicación con calificación, atribuyéndole condición de tal a rasgos de carácter social u organizativo: “se llama la atención hacia rasgos socialmente contruidos, tanto dentro como fuera de la empresa, unos valores y normas de comportamiento [...] que remiten más allá de la adquisición de saberes tecnológicos especializados, a procesos globales de socialización. Cada vez se habla más de identidades y rasgos sociales y menos de calificación en el sentido de competencias desnudas” (Carrillo en Carrillo e Iranzo, 2000:193).

No obstante estas críticas y más aún, teniendo conocimiento de ellas, hemos decidido optar por este enfoque para el estudio de la producción de tabaco en el altiplano de Nayarit por considerar que es desde la cual podemos contestar mejor la interrogante principal de este proyecto ¿Cómo una familia campesina de los valles, tradicionalmente maicera, asume un cultivo industrial de exportación como el tabaco



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

dado que tanto las labores como su grado de especialización son superiores en número e intensidad y cómo es que son capaces de producir con calidad?.

Esta perspectiva nos ofrecerá la posibilidad de hurgar en el contexto social e histórico de los actores locales involucrados en el cultivo, tanto como productores, sus familiares o sus trabajador@s agrícolas del tabaco. Además, nos permitirá esclarecer y dimensionar sus saberes, habilidades y conocimientos en una trayectoria biográfica – individual que nos ayudará a eliminar el sesgo del trabajador varón en un empleo formal-industrial, al que se refería Kergoat líneas arriba para realizar un estudio de calificaciones.

Por todo, para efectos de este trabajo definiré calificación como la capacidad de producir tabaco curado con calidad, entendiendo esto como un proceso en el que cada etapa está conformada por diversas labores que eficazmente realizadas, en conjunto, dan como resultado una cosecha rentable, según las normas de precio y calidad que la empresa transnacional Tadesa formula y el beneplácito del agricultor financiado. Para operativizar el enfoque haré uso de dos herramientas tomadas de las dos primeras perspectivas: el análisis de la educación formal y no formal de productores y jornaleros involucrados en el cultivo y el estudio del proceso de trabajo en sus tiempos y faenas; además de esto, para rastrear la posible calificación que estos tienen hacia el cultivo del tabaco, llevaré a cabo su análisis biográfico y de trayectoria laboral rastreando sus saberes y conocimientos.

Estas diferenciaciones en los conceptos nos hacen pensar más que en jerarquizados niveles, en diferentes planos de conocimiento de los cuales los actores echan mano en las diferentes dimensiones de la vida diaria para llevar a cabo sus actividades. Para el caso que hoy nos ocupa, podemos preguntarnos ¿qué necesita un agricultor del altiplano conocer, saber, saber hacer para producir tabaco con la calidad que la empresa requiere?

### **El tabaco en la costa, la mano de obra especializada**

La producción de tabaco en Nayarit tiene historia y tradición. Como cultivo de exportación, se introdujo en la costa del estado desde finales del siglo XIX convirtiéndose, durante el siglo XX, en el principal producto agrícola por el valor de la producción y empleos generados y uno de los tres primeros en cuanto a superficie cultivada (INEGI, 1995).

Así, el historiador Julio Pérez redactaba ya, en 1894, que “[en Compostela la producción de tabaco era de aproximadamente] dos mil cargas anuales en toda la comprensión municipal: la buena calidad de este último producto por la que ha adquirido fama, hasta en el extranjero, se debe, casi exclusivamente, a la naturaleza del terreno, pues está probado que si se cultivara con esmero y se le dedicaran los cuidados que requiere, se produciría muy superior al de las costas mexicanas del atlántico y este





V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

solo artículo de agricultura y de comercio sería una fuente de riqueza considerable” (Pérez, 1894:275). El tiempo, la asesoría de las empresas compradoras de tabaco y el esmero con que los campesinos llevaban a cabo la producción, hicieron que ésta fuera adquiriendo calidad y prestigio, llegando incluso los tabacos y puros locales a obtener trofeos en eventos nacionales e internacionales (Castellón, 1992).

En la costa, ser campesino era sinónimo de ser tabaquero. Ejidatarios y pequeños propietarios plantaban o habían plantado tabaco alguna vez, y el resto de la población, hombres sin tierra, mujeres y niños, acudían a trabajar en las distintas labores que el proceso productivo requería. De esta manera el grueso de productores de tabaco en la costa estaban especializados en el cultivo, como lo indicó Jáuregui ya a principios de los setenta;<sup>3</sup> no obstante, por ser un trabajo agrícola no mecanizado, Tabamex sólo le reconocía al productor un conocimiento de tipo artesanal (Jáuregui, 1980: 89; 192).

Muchas de las faenas que los trabajadores realizaban (y realizan, todavía) en el tabaco (y en otros cultivos) se consideraban “de poca calificación” (Jáuregui, 1980:132) quizá por su dimensión manual y su aprendizaje en espacios no formales de educación, no obstante su alta especialización, como lo ha documentado Pacheco para los jornaleros indios en la labor específica del ensarte. La misma autora, además, registra cómo Tabamex no reconocía la calificación de estos (principalmente los indígenas) pero sí la “necesidad de contar con una determinada especialización que les permitiera realizar las labores con habilidad y destreza”, dado que el pago de muchas de las faenas se efectúan a destajo (Pacheco, 1999:110).

Con las políticas de reducción del Estado se cierra la paraestatal y las transnacionales que hasta entonces financiaban la producción por esta vía retomaron su papel de habilitadores y compradores directos de la producción. Estas empresas fueron Agroindustrias La Moderna, Tabacos Desvenados S.A. (Tadesa), Tabacos del Pacífico Norte y Dimon de México, todas proveedoras de tabacos a grandes empresas internacionales comercializadoras de cigarrillos.

La costa funciona desde entonces (y el altiplano, como veremos posteriormente) bajo una modalidad de agricultura de contrato en la cual la empresa financia y administra la totalidad del costo del proceso productivo (lo que incluye semilla, insumos, infraestructura para el curado, asistencia técnica, pago de jornales, renta de maquinaria requerida) a cambio de la venta de la totalidad de la producción con las normas de calidad, precio y fecha requeridas. Los productores, por su parte, se encargan de suministrar la tierra (ejidal, pequeña propiedad o rentada) y el cuidado constante de la parcela, por ende, su trabajo, el de su familia y sus conocimientos agrícolas, siempre

---

<sup>3</sup> “La mayoría de los productores agrícolas tienen varios años produciendo tabaco y conocen muy bien la manera como se debe realizar cada labor”, esta situación otorgaba al productor la apariencia de control de la producción, aunque de hecho era la empresa financiadora, a través de sus supervisores de campo, quienes la controlaban en realidad (Jáuregui, 1980:149).



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

subordinados a la transnacional, que dicta los lineamientos acerca del proceso productivo: un capataz en su propia tierra.<sup>4</sup>

Además de la competencia entre las empresas por las mejores tierras y por los tabaqueros más productivos y menos politizados, dos de éstas iniciaron procesos de reestructuración productiva: Agroindustrias La Moderna,<sup>5</sup> basada principalmente en el cambio tecnológico para el curado de la planta de tabaco y Tabacos Desvenados S.A.<sup>6</sup>, quien le apostó a la transformación de las relaciones laborales entre ésta y los productores tabacaleros (Mackinlay, 1998) con el fin de reorganizar y eficientar la producción de tabaco en vías de cumplir eficazmente con los parámetros de precio y calidad que el mercado internacional de tabaco demanda.

Estos avatares llevaron a una de estas compañías, Tadesa, a buscar mejores tierras, productores, calidades y costos en otras regiones de Nayarit: los valles, último resquicio del altiplano mexicano.

### **El tabaco en el altiplano, ¿mano de obra cualificada?**

En 1998 Tadesa llevó a cabo el Proyecto Tlálóc que consistió en realizar plantaciones experimentales en dos puntos de los valles de Nayarit: Pochotitán, una localidad indígena del municipio de Tepic y Jala, municipio predominantemente mestizo del sur del estado; la característica de este ensayo fue una importante variación técnica del cultivo que le permitió reducir considerablemente los costos de producción por hectárea: de ser de riego en la costa, pasó a ser de temporal en los valles, una fértil región cañera y maicera con escasa infraestructura de riego.

Al cabo de una temporada la empresa optó por el municipio de Jala por tres razones: primero, las cuestiones climáticas encontradas fueron idóneas para el cultivo; segundo, se observaron altos índices de calidad y rendimiento por hectárea y tercero, la

---

<sup>4</sup> Al respecto, Lourdes Pacheco indica que la agricultura de contrato ignora “el saber acumulado por los productores en torno al cultivo de referencia. Ese conocimiento es parte de la aportación de los productores tabacaleros y no puede ser improvisado sino que es el producto de un proceso generado alrededor del cultivo” (Pacheco, 1999:59). Más adelante, para el caso de los valles y concretamente el municipio de Jala, yo planteo que no lo ignora, al contrario, asume y aprovecha estos saberes como base de la rentabilidad de la producción de tabaco en la nueva zona.

<sup>5</sup> Parte agroindustrial de Cigarrera La Moderna (del grupo Pulsar), la que produce cigarrillos de las marcas Raleigh, Viceroy, entre otras, todas ellas comercializadas por la transnacional inglesa British American Tobacco (BAT).

<sup>6</sup> Agroindustria de Cigarrera La Tabacalera Mexicana (Cigatam), filial de Philips Morris, firma que comercializa las marcas Marlboro, Delicados, Faros, entre otras. Cigatam, a su vez, es parte del Grupo Carso, encabezado por Carlos Slim Helú.



V Congreso Nacional AMET 2006  
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

población resultó más dócil, en términos de trabajo y relación con la empresa, que en el otro punto experimentado.<sup>7</sup>

Para el siguiente ciclo agrícola (primavera – verano 1999) la empresa plantó dos hectáreas experimentales más e invitó a diez agricultores de Jala a cultivar tabaco en el mismo afán, aunque ya bajo una forma de agricultura de contrato. Abacub Grande Ventura, uno de ellos que aún continúa en el cultivo, lo relata así:

*Se hizo una reunión ahí con la empresa, fuimos a ver, –pues vamos a ver el tabaco–,*

*Pusieron variedades, una variedad y otra y otra y otra, unas más grandes y otras más chicas y pues sí está muy bien...*

*–Esta es una prueba que hizo Tadesa para ver si el tabaco pega aquí de lluvias– [dijeron los técnicos de la empresa] ... Nos llevaron, nos hicieron una comidilla allí...*

*–¿Ustedes conocen el tabaco?– [preguntó la empresa]*

*–No, pos sí, pos muchos compañeros ya iban a la costa a hacer sarta, si–*

*–Pos ora, pa’ este año, vamos a plantar 10 hectáreas dijo la empresa, –haber, ¿quién?–*

*Y me lanzo.*

*–Les vamos a dar crédito, les vamos a dar insumos, les vamos a dar todo y nos pagan con la cosecha–*

*... Ya que se llegó el tiempo, a contratarnos [firmar contrato de habilitación], hicimos un contrato donde sale el precio y ya trajeron la planta y ya plantamos:*

*–ahora hay que cuidarla y hay que fumigarla y hay que hacerle esto y lo otro y a hacer las galeras–...<sup>8</sup>*

De aquellos que aceptaron la empresa hizo una selección en función de la calidad de la tierra en donde se llevaría a cabo la plantación. El Ing. Ricardo Cayeros, un supervisor de campo comentaría, en una ocasión, que también tomaron en cuenta a aquellos que se percibieran “poco problemáticos” y, de preferencia, líderes en la comunidad.<sup>9</sup>

En las siguientes temporadas la superficie fue aumentando significativamente (extendiéndose a toda la zona de los valles e incluso los municipios de Amatlán de Cañas, Nay. y Ameca, Jalisco) hasta el año 2004, cuando las inconformidades por parte de los campesinos hacia las políticas de la empresa así como las plagas y fenómenos

---

<sup>7</sup> Según lo refirió en charla informal en un recorrido por la zona el Ing. Ricardo Cayeros, supervisor de campo de la empresa en Pochotitán y posteriormente en Jala, en Julio de 2003.

<sup>8</sup> Según lo relató Abacub Grande Ventura, productor de tabaco del ejido de Jala. Entrevista realizada el 7 de septiembre de 2004 en las inmediaciones de las oficinas de Tadesa en Jala, Nayarit.

<sup>9</sup> En la costa del estado los tabaqueros están altamente politizados a partir de las mismas circunstancias históricas en las que se llevó el cultivo. Quizá la empresa, en los valles, buscó eliminar esta situación con el fin de no tener mayores problemas para sus experimentos y condiciones.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

meteorológicos mermaron la superficie cultivada, tendencia que se presenta incluso al inicio de la temporada 2005.

De esta manera los campesinos de Jala, y en general de los valles, compartieron sus tierras y conocimientos del maíz con el tabaco. En Jala, hasta 1999, 91% de la superficie cultivada estaba destinada al maíz, producto que dinamizaba la vida agrícola – económica cotidiana de la región al aprovecharse como grano, elote, forraje y empaque de la hoja para tamal, (actividad netamente femenina); el resto de la superficie se dividía en pequeñas porciones de sorgo, cacahuete, caña, jícama y durazno.

En 2002 estas cifras se modificarían representando el maíz 80%, compartiendo sus terrenos con el tabaco (6.1%), agave (4.5%)<sup>10</sup> y, en la parte serrana del municipio, durazno (7.3%), manteniéndose la caña, el cacahuete y la jamaica en pequeñas superficies o, incluso, intercalados con otros cultivos.

### **La producción de tabaco en el altiplano**

Al observar la tabla presentada en el anexo 1, lo primero que salta a la vista es la presencia de hombres y mujeres (familiares y no) en el cultivo y las tareas que realizan cada uno de ellos propiciando, a través de ya siete ciclos agrícolas en la región, la segregación sexual de la mano de obra en las distintas labores. Al hurgar un poco más, observamos que son labores bastante asociadas con la división del trabajo que tradicionalmente se adjudica a uno y otro género: los varones con las principales labores productivas, especializadas, que impliquen fuerza física o el uso de maquinaria y las mujeres en tareas de ayuda, que requieran poca fortaleza física, pensados tradicionalmente como “trabajos fáciles que no requieren de habilidades ni fuerzas especiales”, pensadas muchas veces por uno y otro sexo, de baja especialización (Chamoux, 1976:21).<sup>11</sup>

Especificado que son principalmente grupos familiares los que participan en la producción de tabaco en el altiplano, en esta ocasión detallaremos únicamente a los productores directos en sus funciones y saberes, para efectos de iniciar con la reflexión.

### **Los “socios” de Tadesa**

El productor es, según el contrato firmado entre los agricultores y Tadesa, aquella persona física que firma el contrato de financiamiento para la producción de una

---

<sup>10</sup> Del cual hay aproximadamente 200 hectáreas en el municipio, según el Ing. Jorge Santana, director de Desarrollo Rural del municipio de Jala, entrevista realizada en las oficinas de Desarrollo Rural Municipal el 21 de septiembre de 2004.

<sup>11</sup> Aunque, como lo especifica Chamoux, este punto también es debatible tanto cuanto la fuerza física se reconoce o descalifica según las diferentes tareas: una mujer puede ser débil para manejar una herramienta pero fuerte para transportar volúmenes de agua desde su fuente (río, llave, pipa) hasta el lugar donde la usará (Chamoux, 1976:21). Aquí también posteriormente desarrollaré la discusión acerca de la división sexual del trabajo.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

superficie determinada de tabaco con los requerimientos de calidad que la empresa solicita. Esta generalmente es varón entre los treinta y cincuenta años (ubicándose la frecuencia modal más cercana al límite superior, según sondeo realizado en la temporada agrícola 2004), ejidatario o hijo de ejidatario; en los casos que la mujer es la que detenta el contrato, será la esposa (o madre) de aquel que cultiva efectivamente la tierra, hija de ejidatario ya sea con o sin tierra.<sup>12</sup> Así, lo común es que sea un varón (sin tierra o sin contrato) el encargado directo de la parcela, con el que los supervisores de campo de la empresa habitualmente se relacionan y al que llaman productor.

Esta persona tendrá bajo su cargo las más de las veces (bajo las mismas circunstancias) parcelas de maíz, caña o agave en los cuales intercalará productos tales como cacahuate, jamaica, pepino, jícama o rábanos. Algunos de ellos tendrán cría de animales como vacas y gallos o incluso se reconocerán, además de campesino, bajo el membrete de algún oficio que practiquen o hayan practicado con anterioridad: maquilador, tejedor de silla, albañil, matancero, carnicero o comerciante, para el caso de las mujeres, pueden, además, ser trabajadoras del empaque de hoja de maíz, situación que más adelante detallaré.

Los productores de Jala son campesinos de huaraches, no de botas, es decir, de ordinario dedicados a las labores agrícolas, cuando no en la tierra propia, en la de algún familiar o vecino, donde frecuentemente se emplean en busca de la obtención de algún ingreso. Son campesinos acostumbrados también a “las peonadas”, como localmente se le llama al trabajo “prestado” o no remunerado pactado entre ellos.

Sin embargo, ser campesino es su principal adscripción. Si bien no podemos indicar que todos los habitantes de Jala, por su condición de habitantes de poblaciones rurales son de origen campesino y de ocupación agricultor, faltaríamos a la verdad si no dijéramos que no tienen conocimientos agrícolas por no ser dueños de tierras de cultivo, podemos decir, parafraseando a Yves Barel, que la agricultura es un saber hacer general en esta población del altiplano, es decir, un saber hacer incorporado que se transmite a todo mundo, un aprendizaje por impregnación (Chamoux, 1976:20).<sup>13</sup>

Aunque muchos de los productores sólo terminaron la primaria o tienen algunos estudios de secundaria o bachillerato (los más jóvenes), hay unos pocos que cuentan con formación de profesionista: médicos y profesores han entrado al cultivo de tabaco, principalmente en sus temporadas iniciales, bajo la quimera del cultivo rentable que

---

<sup>12</sup> La parcela de tabaco puede ser ejidal, pequeña propiedad o arrendada, por lo que el estatus de ejidatario no es determinante para la figura del productor.

<sup>13</sup> El aprendizaje por impregnación es cuando toda la familia o el pueblo detenta el papel de maestro, es decir, no se establece una relación específica de aprendizaje (Chamoux, 1976:24). Los saber hacer incorporados son aquellos que sin indisolubles de individuos o grupos concretos: es el resultado de su aprendizaje personal, de su experiencia, de su habilidad, no susceptible de análisis ni desgloses completos, no transmitido a través de la enseñanza sino del aprendizaje, es decir, de la reproducción más o menos idéntica de individuos o grupos en el transcurso del trabajo mismo (Yves Barel en Chamoux, 1976:18).





V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

solía ser en la costa e incitados por las palabras de los ingenieros: “los ingenieros son como los políticos, al principio le platican bonito a uno para convencerlo y ya después se olvidan de uno y de lo que prometieron”, decía Pancho Andrade, con carrera trunca de licenciado en derecho. Quizá esto sucedió con la mayor parte de estos, ya que de los cinco profesionistas productores que he localizado, sólo uno continúa en el cultivo, siendo su esposa la que usualmente está al pendiente de la plantación.

Muchos de ellos han “andado de norteros” alguna vez: la emigración temporal hacia los Estados Unidos en los sesentas (con el programa Bracero) y setentas era cosa de todos los días, tradición que se perpetúa hasta hoy sobretodo cuando hay algún “apuro” económico familiar (una enfermedad, endeudamientos o malas temporadas agrícolas incluso en el tabaco, escasez de trabajo en la región) o cuando algún joven planea “casorio” o ya de plano, se viene un hijo al que hay que mantener y bautizar. No obstante, la incidencia migratoria no es tan elevado como en otras regiones del occidente del país, como es el caso de Michoacán y Jalisco.

Los habitantes del altiplano también emigraban, principalmente en los sesentas, setentas y ochentas, a la costa de Nayarit. Hombres, mujeres y niños se iban, terminando “las aguas”, a trabajar en el ensarte en la costa norte del estado, pasando primero por la recolección de café y después por la de frijol. “Éramos como pájaros”, dice doña Socorro de Andrade, “a Gladis y Ruth me las llevé de plano chiquitas”, “y sí me acuerdo”, interrumpe Ruth de 17 años, misma ahora ayuda a sus padres en las diferentes labores en su parcela de Jomulco.<sup>14</sup>

Según palabras de estos hombres y mujeres, los habitantes de Jala y Jomulco eran reconocidos en la costa como buenos ensartadores, fama que hasta hoy sacan a relucir cada vez que hay oportunidad o incluso cuando algún supervisor de campo de la empresa les increpa o corrige alguna actividad o labor efectuada, corresponda o no al ensarte.

Cabe aquí la siguiente reflexión. En la costa, la variedad que se ensartaba era Virginia Sarta Sol y/o Burley Semi Sombra, mismas que su proceso de curado (o beneficio, como también se le llama) era completamente en sargas colgadas al sol para su deshidratación. En el altiplano, la variedad que se introdujo después de llevar a cabo algunos experimentos, fue la Burley Sombra Mata, que se producía principalmente en Compostela, en la costa sur del estado, a donde no acostumbraban movilizarse. El punto es: los jaleños no conocían la variedad que llegó a sus tierras.

Aunque similares en su proceso de cultivo, las variedades difieren en su curado; la variedad Burley Sombra Mata no se ensarta sino que, una vez cortada toda la planta, se cuelga por espacio de 30 a 40 días para su curado en grandes estructuras de metal

---

<sup>14</sup> Charla realizada en la casa de los Andrade, ubicada en Jomulco, municipio de Jala, Nayarit, el 16 de noviembre de 2005.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

llamadas galerones, no obstante en la nueva región la empresa optó por ensartar el rastro de la planta (las 4 o 5 hojas más cercanas al suelo, según los ingenieros) para aprovechar toda la planta, aunque se pagara a bajo precio. Cabe señalar que no en todas las temporadas se ha ensartado, según la conveniencia de la empresa.

Así, efectivamente los habitantes de los valles conocían la planta de tabaco, sabían de sus labores e intensidad pero lo que sabían hacer con respecto de la producción de tabaco era el ensarte de la hoja, únicamente: el ensarte es un saber hacer no sólo de los productores sino también de muchos de los habitantes del altiplano que ahora trabajan en el tabaco en las parcelas de sus vecinos. No obstante creo que esta familiaridad con el cultivo es parte de estos saberes que los jaleños ponen al servicio de la producción de tabaco en cuanto que es algo que forma parte de sus experiencias de vida.

Así, los nuevos productores de tabaco, entonces, además de haber sido socializados en un ambiente rural – agrícola, donde aprendieron, además de a ser habitantes de la ruralidad de este rincón nayarita, a ser campesinos (peones agrícolas, en palabras de Aguirre Beltrán), es decir, conocen y saben hacer los rudimentos de las tareas relacionadas con el campo y son capaces de llevarlos a la práctica aún en cultivos en los cuales no fueron inicialmente aleccionados dado el manejo que de estos tienen según la praxis de cada uno de ellos, en función de su edad, su actividad predominante, sus habilidades personales y hasta su trayectoria biográfica laboral.

Es un hecho que sus experiencias migratorias (a la costa, principalmente) son un bagaje de conocimientos y saberes que hoy se rescatan en la producción de tabaco. El conocer, el saber de y el saber hacer son antecedentes que se retoman y conforman cierta disposición al nuevo cultivo: una situación histórico – social concreta de la región que conformó competencias entre sus pobladores: antecedentes de las labores y sus objetivos, de la relación con la empresa y hasta de los posibles resultados: saben que es un cultivo ingrato que puede dejar ganancias; “los de la costa venían a las fiesta [del 15 de agosto: Feria del Elote] cargados de billetes, con sus camionetas, agarraban la música, la “tomadera” y aquí se andaban”, dice doña Flor Lomelí, abuela de 90 años que junto con sus padres y hermanos, cuando estaba en su casa, de soltera, se trasladaba a la costa a trabajar en el ensarte y del que dice “¡te enseño!”.<sup>15</sup>

No obstante, la producción de tabaco, por sus labores agrícolas específicas y curado, es relativamente novedosa para ellos, más aún bajo la responsabilidad de un contrato de financiamiento; nos preguntamos entonces ¿cómo aprendieron a realizar exitosamente las distintas faenas?

---

<sup>15</sup> Al igual que muchos ancianos de Jala, doña Flor ofrece detalles completos: “el secreto del ensarte es cortar la hoja en la noche y ensartar en la mañana, para que serene y no se seque la hoja y no se rompa al momento de ensartarla en la aguja”, entrevista realizada a doña Flor Lomelí en su domicilio en Jala, Nayarit, el 16 de noviembre de 2005.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Dadas sus propias respuestas, comentarios de los supervisores de campo de Tadesa y la observación de campo de tres temporadas (2003-2005), propongo cuatro alternativas interconectadas: 1. Por enseñanza por parte de los ingenieros de la empresa; 2. Por observación de aquellos que ya lo sabían hacer: otros productores o las cuadrillas que trajeron expreso de la costa; 3. Por consulta y socialización de los resultados entre ellos: “preguntando se llega a Roma”, y 4. Por experimentación: a ensayo y error.

No cabe duda que la adquisición de los distintos conocimientos y saber hacer técnicos de la producción de tabaco fue realizada, en un principio, a partir de la transmisión por maestro: ingeniero – productor. Fueron tres los primeros ingenieros que llegaron a la región y que enseñaron a aquellos diez primeros productores las faenas básicas del tabaco; “nosotros les enseñamos todo” comentaría en alguna ocasión el Ing. Jorge Ventura, supervisor de campo de la empresa en Jala y Jomulco a partir de la temporada 2003, “aunque a la gente no se le dificultó porque no son difíciles las labores y ya estaban familiarizados con el tabaco”, reconoció.<sup>16</sup>

La enseñanza a productores y trabajador@s la realizan los ingenieros de distintas formas:

- A decir de los propios ingenieros, les enseñan a partir del trabajo directo en la parcela sobre todo en las primeras temporadas, donde según comentarios de los productores, era más la algoritmización de las faenas (Chamoux, 1976:24) que la enseñanza por ejemplo, es decir, los representantes de la empresa les explicaban a los productores cómo llevar a cabo “correctamente” las labores y, ocasionalmente, las realizaban junto con ellos.
- Organizan charlas grupales al principio del ciclo agrícola o de la temporada de una labor específica (plantación, ensarte, despique, principalmente) y les transmiten las principales directrices del trabajo.
- Reparten entre los productores hojas impresas con indicaciones precisas para distintas faenas: horarios más favorecedores para su realización, fórmulas exactas para las mezclas de fertilizantes y plaguicidas, calidades que tendrán que observar en el despique y clasificación de la planta, insumos a necesitar y sus costos, entre otros.
- Su labor de supervisión; día a día se pueden observar en los campos tabacaleros las camionetas blancas de la empresa ya en los caminos, ya en la parcelas, ya al lado de una galera, observando las faenas, las plantas en busca de plagas, inspeccionando que las cosas se realicen según sus instrucciones y, según sus palabras, “entrando al quite si es necesario”. No obstante los productores se quejan de que los ingenieros poco o nada los visitan en sus parcelas, por lo que puede demeritar su trabajo si las prácticas no se llevan a cabo correctamente, mientras que otros indican que en ocasiones ni siquiera se bajan de su

---

<sup>16</sup> Charla realizada el 22 de diciembre de 2005 en los campos tabacaleros de Jala y Jomulco.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

camioneta, como lo refiere Carlos Castro, de Jomulco: “a veces nomás llegan en la camioneta y ni se bajan, de allá ven y nos dicen <<van bien>>”.<sup>17</sup>

- El intercambio de experiencias con los productores; la labor de supervisión también implica el diálogo con aquellos que se encuentren laborando en la parcela, momento que ambas partes aprovechan para intercambiar técnicas y experiencias. De esta manera, los ingenieros también cubren la función de socializadores de las prácticas que les funcionan o no a unos y otros, se dan cuenta de posibles variaciones al proceso que éstos estén realizando y proponen y experimentan otras.

No obstante estos puntos, su labor de enseñanza es cuestionada. Entre productores y trabajadores es común encontrar la percepción de que “los ingenieros no saben, no se ponen de acuerdo entre ellos” dado que cada uno de ellos tiene diferentes formas de explicar e incluso hasta solicitar resultados de una misma faena, les cambian las indicaciones de una semana o temporada a otra, alegando cambios en los requerimientos del mercado les recomiendan variaciones en el curado o incluso pueden llegar supervisores de otras zonas o de las oficinas centrales a dar otras indicaciones a los productores.

Esta situación fue evidente durante las faenas del despique en el ciclo 2005, cuando estando pude presenciar, estando en la parcela de Bernabé Altamirano en Jala, la llegada de personal de la empresa desde Tepic a explicar la “forma correcta” de clasificar las hojas ya deshidratadas, cuando la temporada ya tenía por lo menos dos semanas iniciada y en esa parcela concretamente ya tenían por lo menos la mitad de la cosecha clasificada de otra manera; por supuesto que el descontento entre el productor y las mismas mujeres despicatoras no se hizo esperar, cuestionaron el conocimiento tanto del ingeniero como de los supervisores externos y aunque modificaron su proceder, consideraban mejor su práctica original, enseñada por los mismos ingenieros en temporadas anteriores.

El aprendizaje a partir por impregnación, es decir, a partir de la observación del actuar de otros ha sido, creo yo, determinante en la nueva zona. Ciertamente es que los ingenieros de la empresa llegaron y enseñaron primero en diez parcelas (1999) y, a la temporada siguiente, en 150 (2000). Así, la enseñanza y observación entre productores fue determinante para la transmisión de conocimientos: padre – hijos, suegro – yerno, hermano – hermano, hermano – cuñado han sido las principales relaciones que he observado en la región. Así se han transmitido saberes pero también experiencias: con los ingenieros, de las ganancias, de los mejores trabajadores, además de trucos y rumores.

---

<sup>17</sup> Carlos Castro, productor de Jomulco, municipio de Jala, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2004 en su domicilio en la localidad de Jomulco, municipio de Jala, Nayarit.



V Congreso Nacional AMET 2006

## Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

Entre los trabajadores asalariados el proceso de observación ha sido más significativo. Como lo documenta Marie – Noëlle Chamoux para el caso de los indígenas nahuas del estado de Puebla dedicados a la elaboración de prendas en bordado y tejido de telar para su posterior comercialización, “transmitir un saber es, sencillamente, trabajar bajo la mirada del alumno” (Chamoux, 1976:24). Así, hombres y hombres jornaleros observan la labor del ejecutante (sea el productor, algún familiar o un asalariado), ocasionalmente le dan algunas explicaciones verbales y, en adelante, será en la práctica donde aprenderá, ya que preguntar demasiado puede ocasionar la molestia del ejecutante, su despido o ser catalogado como alguien que no aprende rápido y será objeto de burla entre sus compañer@s.

La empresa por su parte, ha movilizado cuadrillas de trabajadores de la costa a la nueva región tabacalera tanto para enseñar faenas determinadas a los nuevos tabaqueros como para apresurarlas o asegurarse de que sean realizadas con la calidad esperada. De esta manera se han localizado en la zona cuadrillas de plantadores de La Presa, mujeres de Valle Lerma, ambas localidades del municipio de Santiago Ixcuintla, Nayarit. Al parecer, en las primeras temporadas, estos trabajadores vinieron con el fin expreso de enseñar a la población dichas faenas; posteriormente, los primeros fueron nuevamente requeridos ahora para agilizar el período de plantación y las segundas fueron llamadas directamente por los productores para la realización de la labor.

Así, a trabajar el tabaco se aprende básicamente observando, pero también experimentando. Aunque de hecho no se permite hacer variaciones sobre el proceso productivo propuesto por la empresa al inicio de cada temporada, lo cierto es que los tabaqueros experimentan diferentes formas en aras de facilitar las faenas tanto para ellos mismos como para sus trabajadores, de buscar elevar la calidad de su producción, de reducir los costos de los insumos o simplemente por no contar con el tiempo o disponibilidad necesaria para llevar una tarea a cabo.

Algunas veces, por qué no decirlo, reconocen también haber aprendido de sus errores. Como ya se ha especificado, las labores del tabaco son de alta precisión en tiempos y en número y capacitación de la mano de obra. Algunas veces los productores han sacrificado algunos de estos factores porque el dinero del financiamiento no es suficiente, por el tiempo con el que disponen, por su estructura familiar (los trabajadores disponibles) y hasta por dudar de las indicaciones y conocimientos del ingeniero, con resultados diferentes a los que esperaban. Este es un conocimiento que retoman para las siguientes temporadas, siempre y cuando las consecuencias no hayan sido tales que les hagan tomar la decisión (casi nunca aceptando si hubo un error propio) de dejar el cultivo.

Así, el método de ensayo y error ha estado presente en los campos tabacaleros jaleños; un tanto conciente y un tanto inconcientemente los productores (e ingenieros) han hecho una apropiación del tabaco y sus labores pero también me atrevo a proponer, una adaptación de lo que saben y lo que aprenden en el afán de llevar a cabo de una





V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

mejor (o más fácil) manera su labor y lograr una ganancia en la liquidación, al final del ciclo agrícola.

Los productores se transmiten entre ellos las prácticas que están llevando a cabo y que les están funcionando o muchas veces es el mismo ingeniero el que después de ver el éxito de alguna pericia la aprueban y recomiendan a sus demás supervisados; la temporada 2005, por ejemplo, se propuso a los productores unir entre ellas las lonas que cubren las galeras con el tabaco seco con el fin de impedir al máximo la filtración de aire y evitar mayor deshidratación que la deseada en el producto y por lo tanto, aumentar la calidad, truco que le había funcionado a un productor de Jomulco, Ismael y que, al parecer, le valió ser reconocido por sus altas calidades y ser seleccionado para viajar a Brasil en noviembre de 2005 a observar el modelo agrícola tabacalero llevado a cabo en aquellas tierras.

### **En busca de la calificación**

Así las cosas, podemos decir que los nuevos tabacaleros del altiplano aprenden y aportan a la producción sus conocimientos, de manera diferenciada, desde sus cotidianidades, trayectorias laborales y, por qué no decirlo, el empeño con el que asuman la producción tabacalera.

La empresa financiadora de tabaco, quizá, no fue ajena a esta situación al momento de seleccionar este rincón nayarita, evitándose así una mayor resistencia al a introducción del cultivo, ya fuera por el desconocimiento de la solanácea o de sus labores; propongo, así, que los antecedentes de los nuevos tabaqueros fueron competencias que la empresa tomó en cuenta y que están conformando, día a día, la calificación en la población.

En estos tiempos en que la educación formal no es determinante en la cualificación de un trabajador para ejecutar determinadas labores, me parece que la dimensión biográfica de una persona podría ser concluyente para determinar su idoneidad para un puesto de trabajo. En la ruralidad esta dimensión se potencia, no solamente por pensar que el hecho de que sean tradicionalmente campesinos los convierte en sujetos calificados para cualquier cultivo, sino también por la formación e información que en sus mundos de vida adquieren y que, como vimos para el caso del tabaco, retoman y adaptan en su beneficio.

### **Bibliografía**

Bilbao, Andrés, "El trabajador socializado" en *Revista Sociología del Trabajo*, núm. 4, otoño de 1988, pp. 107-127.

Carrillo, Jorge e Iranzo, Consuelo, "Calificación y competencias laborales en América Latina" en De la Garza Toledo, Enrique (Coord.), *Tratado latinoamericano de*



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

*sociología del trabajo*, México, El Colegio de México/FLACSO/UAM-I/FCE, 2000, pp. 179-212.

Castellón Fonseca, Franciso Javier, “Tabaco y modernización en Nayarit (1930 – 1990) en *Memoria del 75 aniversario del Estado de Nayarit, 1917 – 1992*, México, Gobierno del Estado de Nayarit, pp. 38-45.

Castillo, Juan José y Santos, M., “La cualificación en los distritos industriales” *Revista Economía y Sociología del Trabajo*, Madrid, núm. 21-22, 1994.

Chamoux, Marie-Noëlle, *Trabajo, técnicas y aprendizaje en el México indígena*, Ciesas/Ediciones de la Casa Chata, México, 1976.

De Grammont, Hubert C., *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, UNAM/Plaza y Valdés Editores, 1999.

De la Garza Toledo, Enrique, *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, México, UNAM/UAM-I, 1993.

----- (Coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México/FLACSO/UAM-I/FCE, 2000.

----- “Reestructuración productiva y respuesta sindical en América Latina (1982 – 1992) en *Sociología del trabajo*, Nueva época, Núm. 19, otoño de 1993b, pp. 41-68.

Escalante Cantú, Miguel Ángel, *Escribir el surco: la escuela y los saberes agrícolas en la formación para la vida de los habitantes de una comunidad rural migrante de Michoacán*, Tesis de Maestría en Antropología Social por El Colegio de Michoacán, México, 2000.

INEGI, *Anuario estadístico del Estado de Nayarit*, varias ediciones, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática/Gobierno del Estado de Nayarit, Ediciones 1990-2003.

Kovács, Ilona, “Trabajo, cualificaciones y aprendizaje a lo largo de la vida” en *Revista Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 34, otoño de 1998, pp. 3-25.

Jáuregui, Jesús, *et al.*, *Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura*, México, CIDER/Nueva Imagen, 1980.

Lara Flores, Sara María, (Coord.), *Jornaleras, temporeras y bóias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Venezuela, UNRISD-Editorial Nueva Sociedad, 1995.



V Congreso Nacional AMET 2006  
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

-----“Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de una calificación escatimada” en González Montes, Soledad y Salles, Vania (Coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*, México, El Colegio de México/PIEM, 1995, pp. 165-186.

----- *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablos/Procuraduría Agraria, 1998.

Mackinlay, Horacio, “Nuevas tendencias en la agricultura de contrato: los productores de tabaco en Nayarit después de la privatización de Tabamex (1990 – 1997) en Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes y Heredia Quevedo, Enedina (Coords.), *Nayarit al final del milenio*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 1998, pp. 57-110.

Meyer, Jean, *Breve historia de Nayarit*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Monteiro Leite, Elenice, *El rescate de la calificación*, Montevideo, Cinterfor, 1996, pp. 27-69.

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes, “Las cortadoras de tabaco en Nayarit” en Vania Salles y Elsie McPhail (Coords.), *La investigación sobre la mujer: informes en sus primeras versiones*, México, Documentos de investigación No. 2, México, PIEM/El Colegio de México, 1992.

----- *Nomás venimos a malcomer. Jornaleros indios en el tabaco en Nayarit*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 1999

Pérez González, Julio, *Ensayo estadístico y geográfico del Territorio de Tepic*, Tepic, Imprenta de Retes, 1894.

Piore, Michael J. y Sabel, Charles F., *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

*Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria*, Buenos Aires, año 6 número 12, 2000.

Samaniega, *Historia de Jala*, México, Centro Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit, 2004.

Tabamex, *Atlas del tabaco en México*, México, Tabacos Mexicanos S.A. de C.V./INEGI, 1989.

Villoro, Luis, *Creer, saber y conocer*, México, Edit. Siglo XXI, 1994.



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

**Nayarit. Labores de la producción de tabaco de la variedad Burley Sombra Mata según sus trabajadores y el integrante del grupo familiar que la realiza.**

Faena	Actividades específicas	Trabajadores (# / H / M)	Integrante del grupo familiar
Planteros flotados (que son los que instalan los propios productores)	Instalación de planteros	(2/2/0)	Prod/hijo/mozo
	Lavado y desinfección de charolas	(2/1/1)	Prod/esposa
	Llenado de charolas	(5/1/4)	Prod/esposa/hij@s
	Fertilización y control de plagas	(1/1/0)	Prod
	Clipping (máquina podadora)	(3/2/1)	Prod/esposa/mozo
	Arranque de plántulas	(3/2/1)	Prod/hij@s
Preparación de tierra	Arada, rastra y encalada	(1/1/0)	Prod/maquilador
	Segunda rastra	(1/1/0)	Prod/maquilador
Plantación	Traslado de la plántula	(2/2/0)	Prod/hijos
	1. Plantación a mano sin contratación de cuadrilla (usualmente 6 varones)	(6/4/2)	Prod/hij@s/mozos
	2. Plantación con tractor	(2/1/1)	Esposa/hij@s
	Colocar la plántula en un pincho que la enterrará en el surco Además, el llenado de las charolas	(5/1/4)	Prod/maquilador/cuadrilla de mujeres
Beneficios	Preparar la fórmula	(1/1/0)	Prod
	Asperjar	(2/2/0)	Prod/mozo
	Quitar hierbas con azadón/mano	(3/2/1)	Prod/hijos/mozo
Control de plagas	Preparar la bomba	(1/1/0)	Prod
	Asperjar	(2/2/0)	Prod/hijos/mozo
Maduración	Asistencia continua (diaria) para estar al		



V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

	pendiente de lo que necesite la parcela	(1/1/0)	Prod
Ensarte	Corte de la hoja llamada rastro (la de mero abajo)	(2/1/1)	Prod/mozo
	Acarreo fuera del surco	(1/1/1)	Prod/mozo
	Elaboración de la sarta	(3/2/1)	Prod/hij@s/mozo
	Colgado de la sarta	(2/2/0)	Prod/mozo
Floración y capa	Corte de la flor a mano o con navaja	(2/1/1)	Prod/esposa/mozo
	Aplicación de sellador	(1/1/0)	Prod/mozo
Tumba (corte), encuje y colgado de la planta	Tirar el cuje en la parcela	(2/1/1)	Prod/esposa/hij@s
	Corte de la planta	(4/3/1)	Prod/hijos/mozos/cuadrilla de varones
	Ensartarla en el cuje (encujado)	(3/3/0)	Prod/hijos/mozos/cuadrilla de varones
	Colocar el cuje en los "trineos"	(3/2/1)	Prod/hij@s/mozos
	Colgarla, acomodada, en los galerones	(2/2/0)	Prod/hijos/mozo
Barbecho sanitario	Arada y rastra	(1/1/0)	Prod/maquilador
Curado en galeras	Colocación de cortinas	(3/3/0)	Prod/hij@s/mozo
	Asistencia diaria ((mañana y/o tarde) para acomodar (subir o bajar) las lonas que cubren el tabaco en la galera	(2/1/1)	Prod/esposa/hij@s
Enchapilar, clasificación (despique) y enfardado	Bajar el tabaco del galerón	(6/2/4)	Prod/hij@s/cuadrilla de mujeres
	Enchapilarlo (acomodar manta y tabaco)	(6/2/4)	Prod/hij@s/cuadrilla de mujeres
	Instalar las mesas de trabajo	(3/2/1)	Prod/hij@s/mozo
	Servir las mesas	(2/2/0)	Prod/hij@s/mozo
	Rociar el tabaco		





V Congreso Nacional AMET 2006

Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo

	seco Despicar y clasificar las hojas Acopio de hojas secas del suelo Acomodar los cajones para los fardos Enfardar Acomodarlos en lonas	(1/1/0)  (4/1/3)  (1/0/1)  (2/2/0) (2/2/0)  (2/2/0)	Prod  Hij@s/cuadrilla de mujeres Esposa/hij@s  Prod/hijos Prod/hijos  Prod/hijos
Traslado y entrega de tabaco	Chofer Subir los fardos a camión Acomodar los fardos en la banda transportadora	(1/1/0)  (2/2/0)  (1/1/0)	Prod/mozo  Prod/mozo  Mozo
Limpia de la galera	Quitar las lonas Quemar los tallos Juntar y amarrar los cujes Barrer la galera	(2/2/0)  (2/2/0)  (2/1/1) (2/0/2)	Prod/hij@s/mozo  Prod/mozo  Prod/esposa/hij@s Esposa/hij@s

Fuente: Elaboración propia a partir de la observación realizada los ciclos productivos 2003 – 2005 en el altiplano nayarita (2004 y 2005 concretamente en el municipio de Jala).

Notas:

1. Prod: Abreviatura de la palabra Productor
2. El signo (/) en la columna intitulada “Integrante del grupo familiar” indica la conjunción “y/o”
3. Las tarea son mutuamente excluyentes, es decir, en cada faena se pueden realizar una, dos o más actividades al tiempo, por lo que los trabajadores se ocupan en diferentes momentos en diferentes actividades.
4. La palabra “mozo” aplica a varones no miembros de la familia con los cuales se tiene una relación de trabajo más o menos frecuente, en esto lo distingo de las cuadrillas, cuya relación laboral es más bien esporádica. También aplica cuando sólo se contratan uno o dos trabajadores para una faena, por lo general, ya conocidos con anterioridad o, incluso, integrantes de la familia extensa: cuñados, primos, sobrinos, etc. La palabra “moza” yo la introduje para especificar los casos en que son mujeres cercanas a la familia, no así familiares (comadres, amigas, vecinas) las que acuden a trabajar (o a “las peonadas”, trabajo prestado o sin remuneración aparente, ya que este se puede devolver en forma de favores, trabajo y/o alimentos, principalmente).



V Congreso Nacional AMET 2006  
Trabajo y Reestructuración: Los Retos del Nuevo Siglo